HERALDO DE MADRID

AÑO XXIV.—NÚM. 8.158 | Redacción y Administración: Colegiata, 7 | Miércoles 2 de Abril de 1913. | No se devuelven los originales | CUATRO EDICIONES

Méjico y la intervención americana.

En primera plana de la Prensa europea figura hoy el siguiente telegrama de Méjico:

«En la noche última, el general Cepeda, gobernador del distrito federal y amigo personal del presidente Huerta, fué, acompañado de soldados, á la Penitenciaría y exigió que le entregasen, para fusilarlos, tres ex gobernadores maderistas. Habiéndose negado á ello el director de la Penitenciaría, fué arrestado por el gobernador Cepeda y conducido á la prisión de Belem. Forzóse la celda donde descansaba el ex gobernador Hernández, conocido maderista, y el prisionero, arrastrado al patio, fué fusilado. El ministro de la Gobernación llegó demasiado tarde para impedir este deplorable acto del gobernador Cepeda, que estaba borracho cuando lo ejecutó.»

A todos los trágicos horrores que se vienen haciendo en Méjico, y que producen en todas partes una sensación mezclada de pavor y asco, á todos los dramas nocturnos á cuya ejecución el ministro del Interior llega siempre tarde para impedir el fin sangriento, hay que añadir esto: un gobernador borracho ha pasado una noche de diversión sacando de la cárcel á otro gobernador, vencido, y fusilándolo, sin más, en el patio de la prisión.

«El presidente Huerta—añade el telegrama—hizo detener á Cepeda, y declaro que se hará justicia, para impedir la renovación de semejante atentado.»

¿Qué autoridad moral tiene para ello el asesino de Madero? Todo lo más que puede alagar el general Huerta es que él no estaba borracho cuando hizo cazar al supuesto fugitivo presidente de Méjico. Peor para él.

¿Y qué papel está haciendo en Méjico ese mister Wilson, representante diplomático de los Estados Unidos? Hay en este cuadro horroroso una sombra que se disipará al andar del tiempo. Según todas las probabilidades, la equívoca actitud de Wilson ocasionó el precipitado llamamiento á Cuba del representante diplomático de este país en Méjico, el talentoso y culto escritor Márquez Sterling.

«El Mundo», de la Habana, publica á este respecto una nota tendenciosa.

«Allá, en México—dice—, los íntimos del Palacio Nacional, los que estuvieron yendo al edificio en que el ex presidente Madero y los suyos hiciéronse fuertes hasta el último momento de aquel régimen, saben que haciendo causa común los diplomáticos que representaban á pueblos latinoamericanos, y con el apoyo de los ministros de Austria y China, formaron un grupo, del que parece fué «leader» el Sr. Márquez Sterling, grupo que discrepó en sus gestiones del otro bando de diplomáticos que, acaudillados, dirigidos por el embajador americano, hizo las gestiones que estimó oportunas, y que resultaban en contraposición de las otras gestiones. Grupo este último que resultó fracasado al traicionar al presidente la mayor parte de los generales que le habían apoyado y entrar en arreglos, en el edificio de la Embajada americana—arreglos que culminaron en acuerdo completo—, entre el general Félix Díaz, «leader» del movimiento sedicioso del 9 del corriente, y el general Huerta, comandante militar de la ciudad y el jefe de las fuerzas contra las que combatía el general Díaz.

»Sábese ya en la Habana que el embajador americano, Mr. Wilson, tuvo una entrevista con el Sr. Márquez Sterling, ministro de Cuba, en que éste fué interpelado para que justificara la conducta, para Wilson rara, que venía siguiendo, y que no iba de acuerdo con la que el embajador seguía.

»De esa entrevista sábese que el señor Márquez Sterling mostróse extrañado de aquella especie de inquisitiva, haciendo presente al embajador que en su carácter de representante de un país independiente, dentro de sus facultades estaba producirse como lo venía haciendo, sin que nada ni nadie pudiera hacerle cambiar de línea de conducta, toda vez que él era el responsable de sus actos y gestiones.

»De esa entrevista parece que ha nacido la necesidad de relevar al Sr. Márquez Sterling.»

Otros informes añaden «que el señor Márquez Sterling, cuando renunció el presidente Madero, á condición de que se le dejara salir del país, fué el escogido para que diera salvaguardia al presidente y los suyos, y era el crucero «Cuba», de la Marina nacional de esta República, ido á Veracruz á petición del ministro cubano, el que debía conducir al extranjero al Sr. D. Francisco Madero y al grupo de sus parciales y familiares que le seguía en su expatriación.»

Relevado violentamente el Sr. Márquez Sterling, que en toda la tragedia de Méjico, y así en sus relaciones de diplomático como en sus relaciones de caballero ha procedido con una corrección y distinción castizas, salió para la Habana en el mismo vapor que conducía á la viuda de Madero, pudiendo así, ya que no custodiar al infortunado ex presidente, siquiera enjugar las lágrimas de la que fué su compañera.

Ha dicho Knox que el Gobierno de los Estados Unidos no reconocerá, en Hispano-América, más Gobiernos que aquellos que se constituyan legítimamente, constitucionalmente, pacíficamente, por medio de elecciones libres.

Pero, por lo visto, el buen Wilson está resuelto á reconocer cualquier Gobierno que se constituya á tiros, después de coger una «cogorza» de esas que sacan de las celdas á los presos para que los fusilen, á traición y á mansalva, en los patios de las cárceles.

Luis BONAFOUX.

ARTISTA DE «VARIETES»

MATILDE ARAGON

Hermosa artista, cantante y bailarina, que anoche debutó en Trianon-Palace con gran aplauso por el mérito escénico y la arrogancia de la mujer.

EXTRAVAGANCIAS

No hay enemigo pequeño.

La más grave de las dificultades para los trabajos del canal de Panamá fué creada... por los mosquitos.

El fracaso de la tentativa de los franceses, más que á los obstáculos técnicos, corresponde á la fiebre y el vómito, que los mosquitos difundieron de modo temible entre los trabajadores.

Cuando la empresa de la perforación pasó á manos de la gente norteamericana, la preocupación primera fué la de consagrar un gigantesco esfuerzo á la destrucción de los mosquitos hasta lograr su exterminio.

La larva de mosquitos se desenvuelve en el agua, y se ha comprobado que, arrojando sobre las estancadas un litro de petróleo, forma una capa sobre muchas decenas de metros de superficie, aislando del aire á las temibles larvas, que mueren por asfixia.

Al encargarse de abrir el canal los norteamericanos convirtieron en petroleros á los trabajadores, que en numerosísimas falanges comenzaron una petrolización general de la comarca y de las charcas fatales con aparatos apropiados.

El resultado fué prodigioso, y el medio tan eficaz, que al año siguiente habían desaparecido la fiebre amarilla y el paludismo.

Tomen nota del hecho los vecinos de la Albufera valenciana. ¡Ah!, y de paso les recomendamos en interés suyo que no destruyan á los pajarillos y respeten á las golondrinas, vencejos y murciélagos, que sólo de mosquitos se alimentan.

Algún escopetazo á esas avecitas, escopetazo disparado por gusto de matar inútilmente, habrá costado la vida de un niño ó una grave enfermedad á un hombre.

Intimidades del Zar.

En «Throne and Country», un profesor ruso describe la vida íntima del Zar, llena de particularidades curiosas.

El poderosísimo Soberano se levanta á las ocho en punto y hace un copiosísimo desayuno con varios platos de fiambres, jamón y café.

Dedica luego una hora á la lectura de grandes periódicos europeos, y anota en el margen las noticias que le interesan.

Consagra después otra hora á los asuntos de Estado más urgentes.

Al mediodía da un paseo por el parque, y con frecuencia hace alguna expedición en bicicleta.

Después de otro almuerzo formidable da otro paseo, y termina la tarde en compañía de la Emperatriz y de los Principitos, á los que sirve de lector de obras de Arte y de Historia.

En la actualidad, las horas de lectura se consagran á episodios y anécdotas de sus ascendientes los Romanoff.

El Zar es un atleta de fuerza colosal. Es un admirable jinete, tirador infalible, y velocísimo é infatigable andarín. Muy pocos de los dignatarios de su Corte, cuando pasea á pie, pueden seguirle y dejar de volver, cual vulgarmente se dice, con la lengua de á palmo por la fatiga.

Nicolás II aborrece los juegos de naipes; pero juega con gusto al dominó.

LA JURA

FUERZAS INDIGENAS

POR TELEGRAFO

MALAGA 1 (2,38 t.)

En el vapor «Sister» ha llegado de Melilla la primera expedición de las fuerzas regulares indígenas que han de asistir á la jura de la bandera.

Se compone de un escuadrón al mando del capitán Sr. Vicar y los tenientes señores Sanmartín, Montojo y Vallorino, y una compañía mandada por el capitán Sr. Molina y los tenientes Sres. Parejo, Losada y Cisneros.

Con los soldados indígenas, que son 345, viene el coronel de las fuerzas D. Dámaso Berenguer.

En el muelle de Cánovas, esperaban á la expedición el general Santa Coloma y Comisiones de jefes y oficiales.

Las fuerzas desfilaron por la Alameda principal, dirigiéndose al cuartel de la Aurora.

Esta tarde, á las cinco, saldrán en un tren militar.

El desfile de los moros lo presenció un gran gentío.

EL CUADRO DE VAN-DER-GOES

A la suma publicada con anterioridad y recaudada por la Asociación de pintores y escultores, hay que añadir las siguientes cantidades:

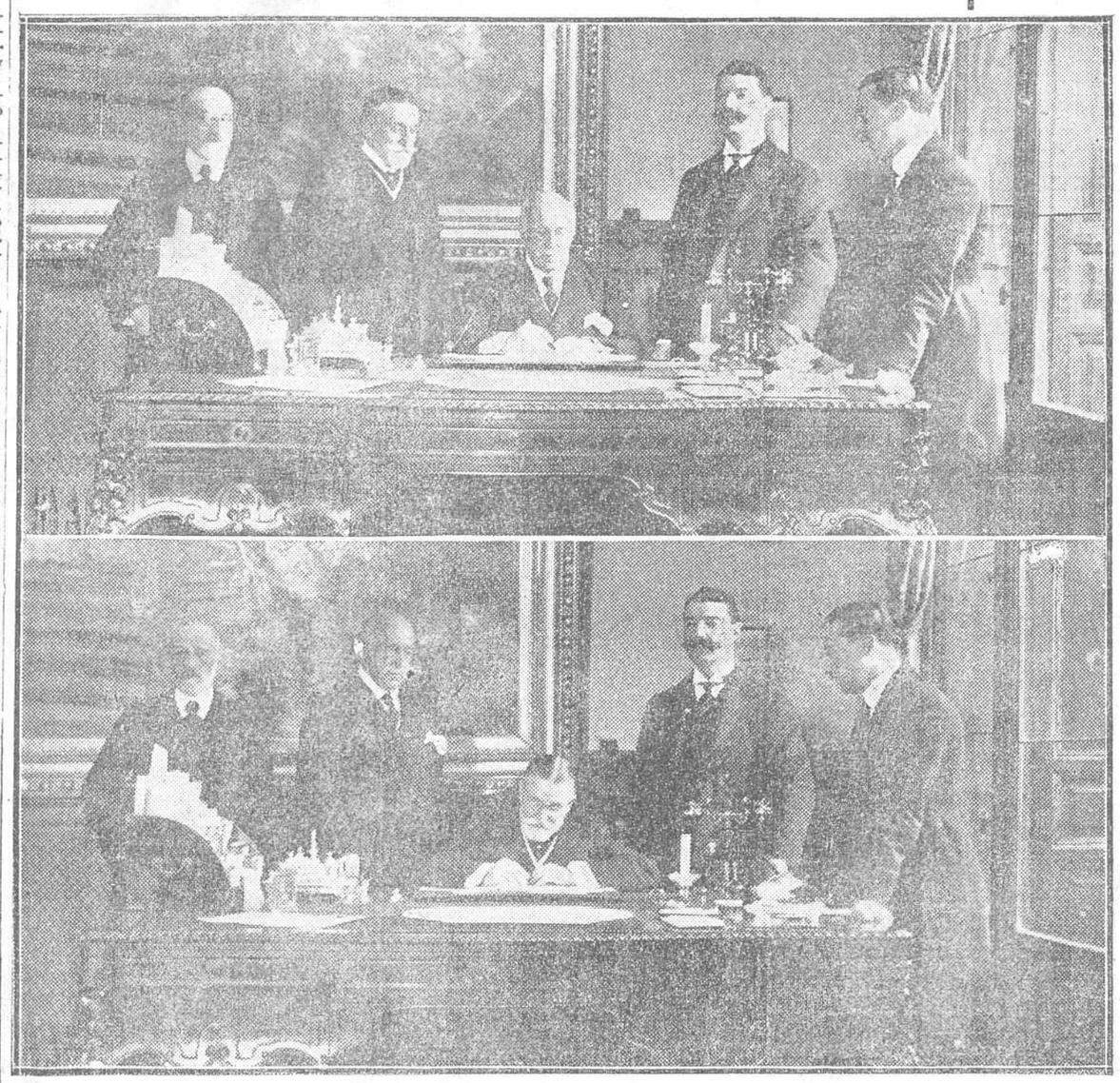
Rafael García Palencia, 1.000 pesetas; Pinazo Martínez, 25; Pedro Gil, 100; conde de Cedillo, 100; José Capuz, 25; López Mezquita, 100; Juan Cuadrado Ruiz, 25, Javier Bermejillo, 1.000; Junta directiva del Centro de la Unión Mercantil é Industrial, 150; Carlos Verger, 25; los alumnos de la cátedra de Mineralogía y Cristalografía de la Universidad Central, 31.

La suscripción abierta por la residencia de estudiantes sigue respondiendo con gran entusiasmo, y á las cantidades anteriormente publicadas hay que agregar 1.102 pesetas, de las cuales 1.000 son donativo de D. Rafael Echevarría.

Los señores profesores de la Escuela de Artes y Oficios han respondido con una carta muy entusiasta, que están dispuestos á contribuir particularmente en la suscripción.

La Asociación de pintores y escultores se ha dirigido á las altas personalidades de la nobleza y de la política, no dudando que responderán con el entusiasmo y patriotismo tan natural en estos ilustres elementos.

La ratificación del Tratado francoespañol.



El embajador francés, Sr. Geoffray, y el ministro de Estado, Sr. Navarro Reverter, firmando el canje de ratificaciones.

Fotografía obtenida esta mañana por Alfonso.

Declaraciones del ministro de Estado.

A las doce y media de la mañana de hoy se ha verificado en el ministerio de Estado el acto de firmar la ratificación del Convenio francoespañol relativo á Marruecos.

La ceremonia ha revestido la mayor sencillez. Poco antes de la hora que indicamos llegó al ministerio el embajador de Francia, Sr. Geoffray, acompañado por el consejero de la Embajada de la República. En el despacho particular del ministro se reunieron dichos señores con los representantes de España, que eran, además del Sr. Navarro Reverter, el subsecretario, Sr. González Hontoria, y el jefe de la Sección del Protocolo, D. Emilio Heredia.

Presentadas las plenipotencias que autorizan, por parte de S. M. el Rey de España al Sr. Navarro Reverter, y por la del presidente de la República francesa á M. Geoffray, para firmar en definitiva el Convenio cuya ratificación han autorizado los Parlamentos de ambos países, se procedió á firmar el documento en que así se consigna, y que después ha de ser canjeado por aquel que en París signen el ministro de Relaciones exteriores y nuestro embajador.

El ministro de Estado recibió á los periodistas momentos más tarde, refiriéndoles el detalle del acto que acababa de realizar. Amable siempre, el Sr. Navarro Reverter encareció á los representantes de la Prensa la importancia que tenía la conversión en definitivo del Tratado llevado á efecto por ambos países.

Aún agregó el Sr. Navarro Reverter referencias sumamente interesantes acerca de las inmediatas consecuencias de la aplicación del Convenio.

—Yo—dijo—no he tenido, ciertamente, gran intervención en el Convenio que acaba de ser ratificado. Tengo, sí, la satisfacción legítima de haber compartido con mis compañeros de Gobierno la obra interesante de iniciar y de ir completando la organización del protectorado en nuestra zona de influencia. Ustedes conocen el Real decreto y las disposiciones complementarias que hace poco más de un mes fueron acordadas en Consejo de ministros acerca del particular. Sinceramente, me declaro satisfecho de la unidad de acción, del espíritu admirable con que esas disposiciones se van interpretando y de la forma en que la implantación del nuevo régimen se realiza en nuestro territorio. Todos los elementos civiles y militares desarrollan de manera perfecta la gestión que les está encomendada. De las autoridades españolas de Larache y Alcázar, de las de Melilla, de las de Ceuta, recibo constantemente comunicaciones en las cuales se me da cuenta de lo que allí pasa.

Nuestras tropas tienen cada vez, en sus paseos militares, una acogida más afectuosa por parte de los indígenas. De los poblados salen á recibirlas hombres, mujeres y niños. En todas partes se demuestra la mayor satisfacción.

La razón es sencilla. Los naturales del país pueden por sí mismos apreciar las ventajas de esa que con frase gráfica se ha llamado penetración pacífica. Se construyen caminos, se han construído ferrocarriles militares, se ha comenzado en Melilla, por ejemplo, á facilitarles medios y enseñanzas de cultivo moderno para que prácticamente conozcan sus ventajas; se han persuadido los habitantes de nuestra zona de influencia del sincero deseo, de nuestro propósito inquebrantable, constantemente reiterado, de que sean respetadas escrupulosamente la religión, los usos, las costumbres de los naturales del país, y en este criterio, en que no podía menos de inspirarse la acción de España, encuentran ellos garantizados absolutamente todos sus intereses morales y materiales. Esto es ahora como lo será en lo sucesivo.

Aún resta no poco por hacer. Esta misma tarde someterá el Consejo de ministros para su examen dos proyectos de decretos que han de completar en algunos extremos la acción iniciada en las disposiciones anteriores, á las cuales aludí al principio, y así iremos lentamente realizando esta organización complicadísima, y cuyo conjunto tiene alguna analogía con la maquinaria de un reloj. Procuraremos que giren las ruedas suavemente, sin que el engranaje de los piñones tropiece con obstáculos que impidan su marcha, y aspiraremos á que si el resultado no es maravilloso sea por lo menos lo más completo posible. Yo quisiera que pareciese un cronómetro, y me conformo con ser el resorte que lo ponga en marcha.

La ratificación, por virtud de la que se consigna en el texto del Convenio nos obliga á adoptar algunas resoluciones inmediatas. Tal sucede con la designación del residente general y del jalifa que ha de representar, en la plenitud de sus funciones, la autoridad del Sultán.

Tampoco en este asunto nos hemos descuidado. Repito—añadió modestamente—que á mí no me corresponde más participación que la de ser el encargado de iniciar las cosas. Ello es que la propuesta que previene el Convenio que ha de formularse al Sultán, para que entre los dos propuestos por España elija el nombre del que ha de desempeñar el jalifato, está hecha ya. Se tramitó tan pronto como tuve conocimiento de haber aprobado el Senado francés la ratificación del Tratado, y espero que sea cuestión de pocos días el tiempo necesario para conocer la resolución. Lo hemos previsto todo, en lo posible, hasta la casa en la cual ha de habitar. La noticia de la designación del Sultán vendrá pronto.

Depende del estado de los caminos y del del telégrafo en Marruecos. Ya saben ustedes que en estos últimos días hubo tremendos temporales, desbordamiento de ríos, destrozos en el camino de Fez, etc.; pero repito que la respuesta no podrá dilatarse á pesar de todo. El nombre del alto comisario ya lo conocen, no hay para qué ocultarlo, será el general Alfau. El del jalifa lo debo reservar hasta tanto que el Sultán resuelva; pero es de creer que no ha de cogernos de sorpresa la decisión.

Queda aún por realizar alguna labor importante; pero yo confío en que tampoco ha de dilatarse mucho. La que tienen emprendida los comisionados de los Gobiernos para la cuestión de Tánger camina rápidamente á su término. Los notables que actualmente se hallan en España para hacerles presentes las aspiraciones de la ciudad vendrán muy pronto é informarán ante la Comisión. La designada para el estudio de límites comenzará en breve sus tareas, tan luego como el estado del terreno lo consienta, por haber cesado el efecto de los temporales á los cuales me refería antes. Y así se irán desenlazando todos los problemas pendientes.

En todos ellos—cumplo un deber de estricta justicia al consignarlo así— la gestión se realiza con un espíritu de cordialidad por parte de Francia que nos obliga, y es obligación que cumplimos gustosos, á corresponder á esos sentimientos con otros que, si no los superan, son seguramente iguales á los que el Gobierno francés demuestra.

Creo, en efecto, como ustedes me indican, que, con motivo de la ratificación del Tratado francoespañol, habrá el acostumbrado cambio de mercedes. No sería justo que á los que han trabajado tanto se les olvidase á la hora de mostrarles la gratitud. De eso hemos de tratar en Consejo de ministros, porque hasta ahora no nos hemos ocupado de ello. No sé si en Francia habrán tratado del asunto; pero vendrá una lista, nosotros daremos otra; el trámite, ya lo conocen ustedes, es el mismo de siempre.

Las disposiciones de las cuales les he hablado serán obra de pocos días, y á medida que vayan acordándose tendré mucho gusto en facilitar á ustedes noticias de ellas. Los dos decretos en cuestión se publicarán muy pronto en la «Gaceta».

El Sr. Navarro Reverter, cuya modestia es tan grande como su talento, insistió aun en rehuir todo elogio, añadiendo, en cambio, alabanzas muy cumplidas para los elementos de otros ministerios, que cooperan á la obra del protectorado en Marruecos, y muy especialmente para las autoridades españolas de aquellos territorios.

UNA COMIDA MORTAL

POR TELEGRAFO

Siete personas muertas y ocho gravísimas.

SEVILLA 1 (11 n.)

En una choza cercana á Ecija, el inquilino Manuel Villarón sacrificó clandestinamente un cerdo, invitando á varios amigos á comerlo.

A las pocas horas los comensales se sintieron gravemente enfermos á causa de la triquinosis.

Los cuatro hijos de Villarón murieron, á pesar de los esfuerzos realizados por los facultativos.

Tres individuos también han fallecido, y otras ocho personas están gravísimas.

Suicidio en Málaga.

POR TELEGRAFO

MALAGA 1 (6,16 t.)

Frente á una casa de la calle de las Beatas se suicidó ayer un joven, disparándose un tiro en la región temporal.

Quedó en gravísimo estado.

Se le condujo al hospital falleciendo momentos después, sin que fuera identificado.

Hoy se expuso el cadáver del joven en el depósito del cementerio por orden judicial.

Lo identificó una tía suya.

Son desconocidos los móviles.

Llamábase Juan Moreno Cuenca. Tenía dieciocho años y habitaba en el campo.

Venía los domingos á visitar á una linda joven, de la que estaba perdidamente enamorado.

Tenían concertada la fuga, por oposición de la familia á las relaciones, y como encontrara obstáculos para realizarla, desesperado, tomó la fatal determinación.

MAURA EN ZARAGOZA

POR TELEGRAFO

ZARAGOZA 1.

El Sr. Maura cumplimentó á las autoridades y almorzó en la intimidad con personalidades de su partido.

El Sr. Ossorio sentó á su mesa á los diputados provinciales.

Ha sido designado jefe de la minoría el Sr. Sancho Arroyo.

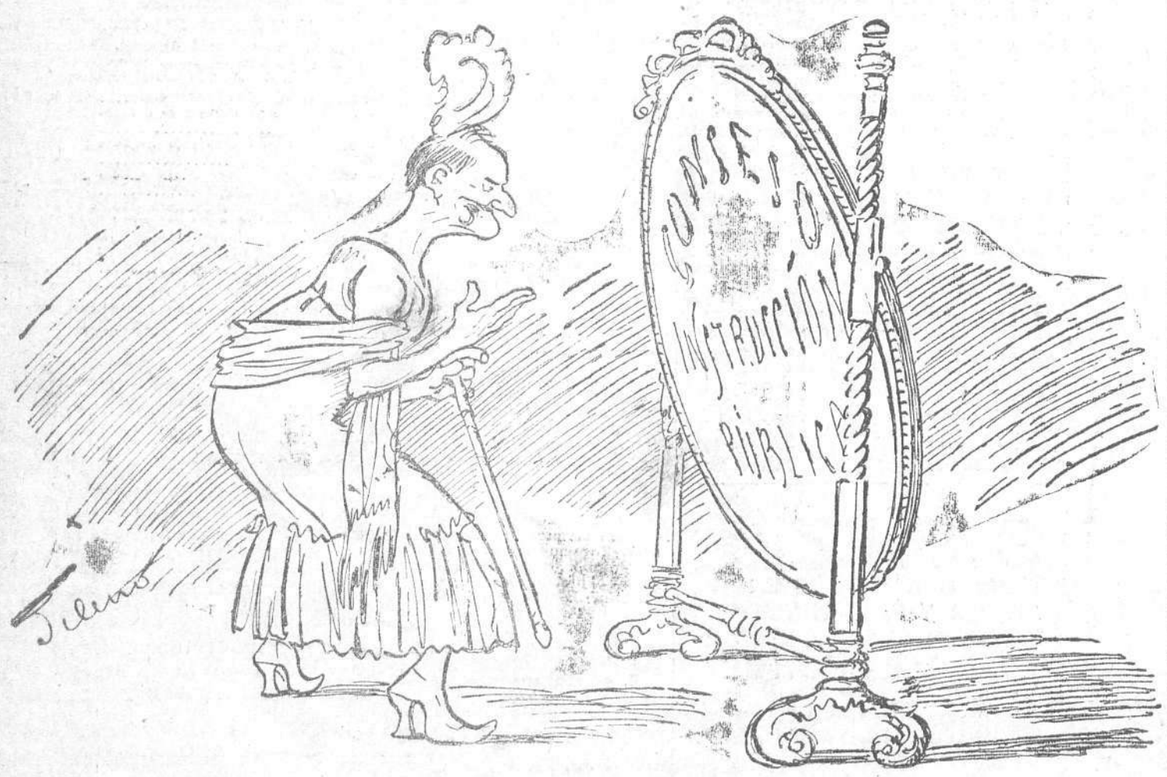
El Sr. Maura y sus acompañantes marcharon en el rápido.

Fueron despedidos con entusiastas vivas al Rey, á Maura y á los conservadores.

KIOSCO DEL HERALDO

En la Puerta del Sol. Diríjanse á él cuantos quieran comunicarse con este periódico.

Romanza de "La viejecita"



Al espejo al salir me miré—y un consejo al Consejo pedí...
que después del consejo yo haré—lo que crea mejor para mí.

© Biblioteca Nacional de España